

E SPECULACION DEL SUELO

Ha aparecido esa lacra social que es la especulación del suelo. La compra y venta de solares ha llegado a ser uno de los negocios más lucrativos del país. Y no es lógico, ni es justo, que así ocurra. No es bueno que con el trabajo de muchos se beneficien unos pocos, inmovilizando la riqueza, convirtiendo el capital en una fuente seca e improductiva para la comunidad.

La especulación la hemos tolerado todos, porque no hemos sabido entender que era un cuerpo extraño en un mundo en el que la propiedad no tiene otra justificación que su rentabilidad social. Pero el Gobierno está decidido a acabar con esta situación anómala, que tantos desánimos y decepciones provoca, extirpándola de raíz y haciendo imposible su legitimación en el seno de nuestro sistema jurídico.

Por todas estas razones, en colaboración estrecha con el Ministerio de la Gobernación, con las Diputaciones y con los Ayuntamientos, vamos a tratar por todos los medios de que se imponga la disciplina urbanística. De que los planes de ordenación urbana se cumplan y que cada vez se adapten más al único sentido que deben tener: hacer grata la vida a los habitantes de nuestras ciudades y de nuestros pueblos. Un plan de urbanismo, sea general o parcial, no puede nunca estar en función de quién es el propietario del suelo, sino de cómo se va a vivir después sobre aquel suelo y en su entorno.

O FERTA DE SOLARES

El Ministerio de la Vivienda, gracias a la labor previsor de mis predecesores, dispone de un importante patrimonio de varios miles de hectáreas de terreno urbanizado. En muy breve plazo, a medida que las circunstancias lo permitan —y las forzaremos para que el plazo sea de verdad breve— estos terrenos saldrán al mercado a su precio estricto, porque no será lógico que el Estado, que es de todos y para todos, se lucrara con su cesión.

E XPERIENCIA NUEVA

Con algunos de estos terrenos vamos a iniciar una de aquellas experiencias a que antes me refería. El Estado no cederá la propiedad del suelo, sino el derecho a edificar sobre él y utilizarlo por el plazo máximo que permite la Ley. Pensamos que de este modo las plusvalías que se pudieran alcanzar con el paso del tiempo quedarán siempre en manos del Estado y que, además, podemos así facilitar la labor de las generaciones futuras, y vamos a intentarlo, evitando trabas a quienes nos sucedan.

No se nos oculta que los españoles, hechos como estamos a un arcaico sentido de la propiedad privada, no somos propicios a fórmulas de este tipo. Pero vamos a ensayarlo porque, como antes he dicho, tenemos que anticiparnos al tiempo que tiene que venir, y el Estado debe ser quien predique con el ejemplo y abra las vías por las que discurra la evolución de la sociedad.

Sobre la base de los estudios ya realizados estamos preparando una serie de acciones y medidas que han de contribuir en gran manera a abaratar el precio del suelo. Porque es absolutamente intolerable que haya alcanzado los precios que actualmente se cotiza y que hacen prácticamente imposible que los trabajadores españoles dispongan de viviendas a precios razonables.

F UNCIÓN SOCIAL DE LA PROPIEDAD

Ocorre ya demasiadas veces que cuesta más el solar que la casa que sobre él se edifica. Y ha llegado el momento de detener con contundencia este proceso.

Todas nuestras energías serán encaminadas a asegurar la función social de la propiedad. Y nada ni nadie nos desviará en este propósito. Con medidas fiscales y de todo orden, trataremos de reintegrar al erario público la apropiación individual de las plusvalías colectivas. Y estamos dispuestos, además, a utilizar todos los recursos que la Ley del Suelo pone en manos de la Administración para subordinar los intereses particulares al supremo interés general.

**INTERVENCION DEL MINISTRO DE LA VIVIENDA,
D. VICENTE MORTES ALFONSO, EN TELEVISION
ESPAÑOLA.**

19 DE DICIEMBRE DE 1969.



Foto GOMEZ

El gran problema de nuestro tiempo, el éxodo del campo a la ciudad, certeramente captado por Gómez en esta fotografía. Contaba don Pío Baroja de aquel aldeano paisano suyo que, estando en el muelle, le pidió a un sobrino.

—Acércate a casa y dile a la madre que te dé el paraguas que me voy a América.

Este chaval de la foto, con tan buena estampa, ya tiene el paraguas y está en la vía esperando al tren para abandonar el mísero campo y marchar a la ciudad en busca de más prometedoras perspectivas.